

¿Hacia la sindicalización de los sindicatos?¹

Mark Anner²

Resumen

La hipótesis es que los modelos económicos y sindicales impuestos, la polarización social y política, y la guerra civil han desfigurado y desnaturalizado el sindicalismo salvadoreño. Después de un breve diagnóstico de las tendencias del sindicalismo salvadoreño, se analizan cinco elementos que explican su crisis actual: los factores estructurales, los modelos vigentes de sindicalismo, la herencia de la guerra, el impacto de los acuerdos de paz y el modelo neoliberal, aplicado en El Salvador.

Introducción

Cuatro años y medio después de la firma de los acuerdos de paz nos enfrentamos con un movimiento laboral desarticulado, disperso, con una profunda descomposición interna, poca capacidad de convocatoria y sin proyección clara hacia el futuro. Hoy en día existen catorce organizaciones nacionales, cuyos afiliados no superan el 4.5 por ciento de la población económicamente activa (PEA). Apenas el 3 por ciento de la población económicamente activa está cubierto por un contrato colectivo y muchos de los contratos colectivos vigentes no permiten que el trabajador alcance condiciones sustancialmente mejores que las de los trabajadores no sindicalizados³. Mientras tanto,

la pobreza, el desempleo y la inestabilidad laboral van en aumento.

¿Cómo se explica que las organizaciones laborales —y los sindicatos en particular— hayan llegado a esta situación? Ciertamente, el sindicalismo a nivel internacional pasa por una crisis, resultado de la globalización de la economía y de la llamada “crisis de las ideologías”, pero esto no explica completamente la situación actual del sindicalismo salvadoreño. Algunos factores históricos y estructurales obedecen más a la dinámica del país y son igualmente importantes que los anteriores en cuanto a explicar la situación particularmente grave de los sindicatos salvadoreños. El modelo exportador de café, las relaciones partido-gremio y

la guerra han tenido una enorme influencia en la crisis actual del sindicalismo salvadoreño. En este artículo, después de un breve diagnóstico de las tendencias del sindicalismo salvadoreño, señalamos cinco elementos que explican su crisis actual: los factores estructurales, los modelos vigentes de sindicalismo, la herencia de la guerra, el impacto de los acuerdos de paz y el modelo neoliberal aplicado en El Salvador.

Hemos escogido el título, “¿Hacia la sindicalización de los sindicatos?” con cierta cautela. Si entendemos por sindicato la “organización que defiende los intereses de los trabajadores”, sindicalizar implica ser más eficiente y eficaz en este esfuerzo. Los sindicatos necesitan urgentemente mejorar su habilidad para defender los intereses de sus miembros o se arriesgan a convertirse en organizaciones superfluas. Nuestra hipótesis es que los modelos económicos y sindicales impuestos, la polarización social y política, y la guerra civil nos han dejado con un sindicalismo desfigurado y desnaturalizado. Hemos optado por adornar el título con los signos de interrogación porque queda por ver la capacidad del sindicalismo salvadoreño para corregir estos problemas y prepararse para los retos que enfrenta la clase trabajadora hoy en día y para los que enfrentará en el siglo XXI.

Al plantear la sindicalización de los sindicatos no estamos sugiriendo que los sindicatos deban dejar de ser políticos. La lucha política puede y debe ser una parte importante de cualquier movimiento laboral, pero en la medida en que completamente la lucha por satisfacer las necesidades más sentidas de su membresía y la clase en general. El sindicato, más que el partido político, debe poder producir resultados más inmediatos para sus miembros si quiere sobrevivir. Cuando se hace política, se debe hacer en base a los deseos, las aspiraciones y las necesidades de los afiliados. En cierto sentido, sindicalizar los sindicatos plantea la necesidad de volver a la base, de reconstruir el movimiento desde abajo hacia arriba y de equilibrar las necesidades inmediatas de sus miembros con los proyecciones políticas del futuro.

Tendencias sindicales en El Salvador

En este apartado presentamos algunas de las tendencias del movimiento sindical. El método que hemos usado se basa en la afiliación y los resultados son presentados en cuatro cuadros.

Los datos de los primeros dos cuadros se basan en una investigación hecha por la Fundación Fredrich Ebert e incluyen al sector público. La fuente de los cuadros 3 y 4 es el Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Aunque algunos sindicalistas han criticado los informes del ministerio por ser incompletos, hemos comprobado que son suficientemente confiables para observar las tendencias políticas y sectoriales del movimiento sindical.

Antes de la firma de los acuerdos de paz existían muy pocos estudios objetivos y serios sobre la situación real de las organizaciones laborales de El Salvador⁴. Durante el conflicto social, incluso el uso de las “estadísticas” fue politizado. Si la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) decía

Sindicalizar los sindicatos plantea la necesidad de volver a la base, de reconstruir el movimiento desde abajo hacia arriba y de equilibrar las necesidades inmediatas de sus miembros.

que tenía 200,000 afiliados, la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) declaraba que tenía 250,000. De pronto, la Unión Nacional Obrero Campesina anunció que tenía 300,000. Aunque la inflación del número de afiliados cumplía una función política, la falta

de datos reales fue una limitante importante cuando los sindicatos intentaron diseñar estrategias sindicales adecuadas.

Al finalizar la guerra aparecieron los primeros estudios objetivos sobre la sindicalización en El Salvador⁵. Estos estudios contienen los primeros indicios sobre la seriedad de la crisis del movimiento sindical. Pero desgraciadamente, se limitan a estudiar la situación actual de sindicalismo salvadoreño y no toman en consideración los cambios ocurridos en el tiempo⁶. Es decir, estos trabajos no nos permiten distinguir entre las nuevas manifestaciones de la crisis y las que vienen desarrollándose desde hace tiempo.

Por falta de otra fuente, la mayoría de los datos aquí presentado provienen del Ministerio de Tra-

bajo. La división sectorial es del ministerio, pero para nosotros la dificultad se presentó al intentar graficar las tendencias políticas del sindicalismo. Es fácil vincular políticamente a ciertas organizaciones sindicales, en el período estudiado. Por ejemplo, la Confederación General de Sindicatos (CGS) está vinculada con la derecha y la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS) lo está con la izquierda. Sin embargo, hay otras organizaciones que han cambiado su posición y sus vínculos políticos en varias ocasiones⁷.

Lo que el ministerio califica como “independientes” presenta otro problema. El ministerio aplica el término a los sindicatos no federados. En este sentido, no son sindicatos necesariamente independientes, en términos políticos, aunque, por lo general, muestran mayor grado de autonomía política partidaria.

En El Salvador, hay un total de 118,000 trabajadores sindicalizados, divididos en 113 sindicatos, la mayoría de los cuales son sindicatos de empresas o gremio. Hay ramas de la industria, como la textil, con una tasa de sindicalización por debajo del 3 por ciento del número de ocupados en el sector. En la actualidad existen más federaciones que antes como resultado de las reformas del Código de Trabajo⁸. Las centrales que existen de hecho y las confederaciones hacen un total de catorce organizaciones nacionales. Sin tomar en cuenta el sector construcción, ninguna organización cuenta con más de 10,000 afiliados (véanse los cuadros 1 y 2).

Los sindicalizados en el sector industrial — quienes hace veinticuatro años conformaron la fuerza principal del sindicalismo salvadoreño— muestran una tendencia decreciente bastante marcada. En 1986, 24,893 trabajadores del sector estaban sindicalizados; pero en 1994, apenas eran 14,811. Los sindicalizados en el sector servicios han sufrido una pequeña caída desde 1988, a pesar del crecimiento del empleo en este sector. Después de 1992, la cantidad de sindicalizados en el sector construcción creció enormemente, resultado del auge de esta actividad en la postguerra y de su carácter de *closed shop*. En 1994, aproximadamente el 70 por ciento de los sindicalizados pertenecía a la rama de la construcción (ver el Cuadro 3). Sin embargo, esta tendencia está empezando a revertirse. En la actualidad, el sector construcción experimenta una disminución importante, la cual todavía no ha sido registrada por la cifras sindicales oficiales. Según Alberto Rogel, directivo del

Sindicato Unión de Trabajadores de la Construcción (SUTC), la crisis ha generado un desempleo de más del 50 por ciento del sector¹⁹.

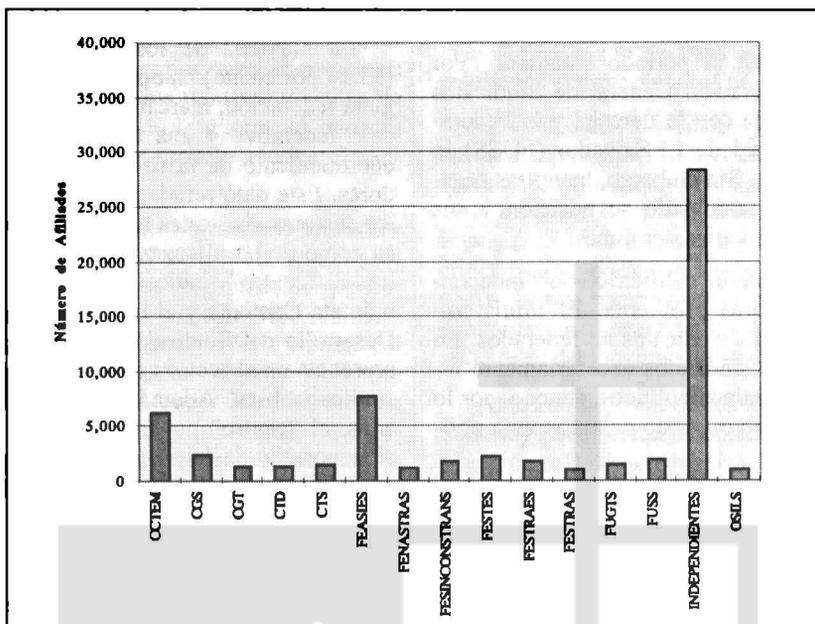
La mayoría de los sindicalizados actuales (53.14 por ciento) ha optado por no afiliarse a ninguna federación, marcando así una crisis en el modelo federativo y una tendencia notable hacia el debilitamiento de la solidaridad entre los trabajadores. Este dato refleja una creciente tendencia de los sectores sindicales a alejarse tanto de la política como de las alianzas con otros sectores laborales. El “centro” sindical (vinculado al Partido Demócrata Cristiano y al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre) ha tenido más presencia en el sector agrícola y no en los sectores sindicalizables. Además, en los últimos quince años, el “centro” no ha contado con una federación constituida legalmente. Sus sindicatos están oficialmente registrados en el Ministerio de Trabajo como “independientes”. Por eso, no fue posible graficar la tendencia de este sector. La llamada “derecha sindical”¹¹⁰, vinculada a los gobiernos militares y últimamente a ARENA, ha pasado por alzas y bajas. Llegó a la postguerra aparentemente fuerte, pero, en realidad, —con la excepción del sector construcción— también ha experimentado la pérdida de afiliados. Finalmente, los sindicatos vinculados con la izquierda¹¹¹ crecieron notablemente hasta 1986, pero desde entonces empezaron un declive drástico. Hoy en día, se encuentran en el punto más bajo de los últimos veinticuatro años (ver el Cuadro 4).

En resumen, podemos afirmar que, en términos generales, la situación de los sindicatos salvadoreños es sumamente grave y específicamente es muy grave en el sector industrial y en la izquierda sindical. En los siguientes apartados intentaremos explicar algunas de las causas de esta crisis.

Factores estructurales

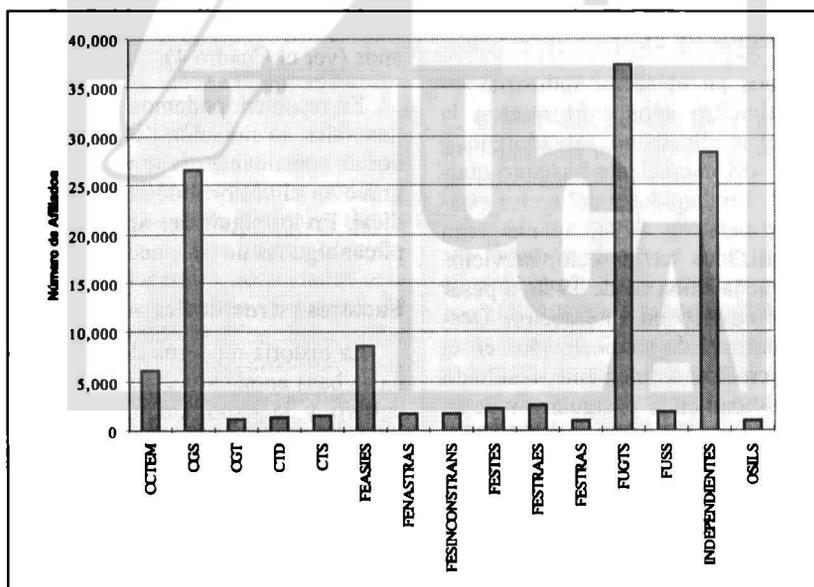
La historia moderna de la economía salvadoreña se basa en el café. A finales del siglo pasado, el cultivo y la exportación de café desplazaron el modelo económico basado en el añil, dado el agotamiento de éste último, al sustituir los tintes naturales por colorantes sintéticos. Desde aquel entonces hasta principios de la década de 1990, el café fue el principal producto de exportación de El Salvador. Durante largos períodos de tiempo, el café generó más del 80 por ciento del valor de las exportaciones¹¹².

Cuadro 1
Organizaciones sindicales (exceptuando el sector construcción)



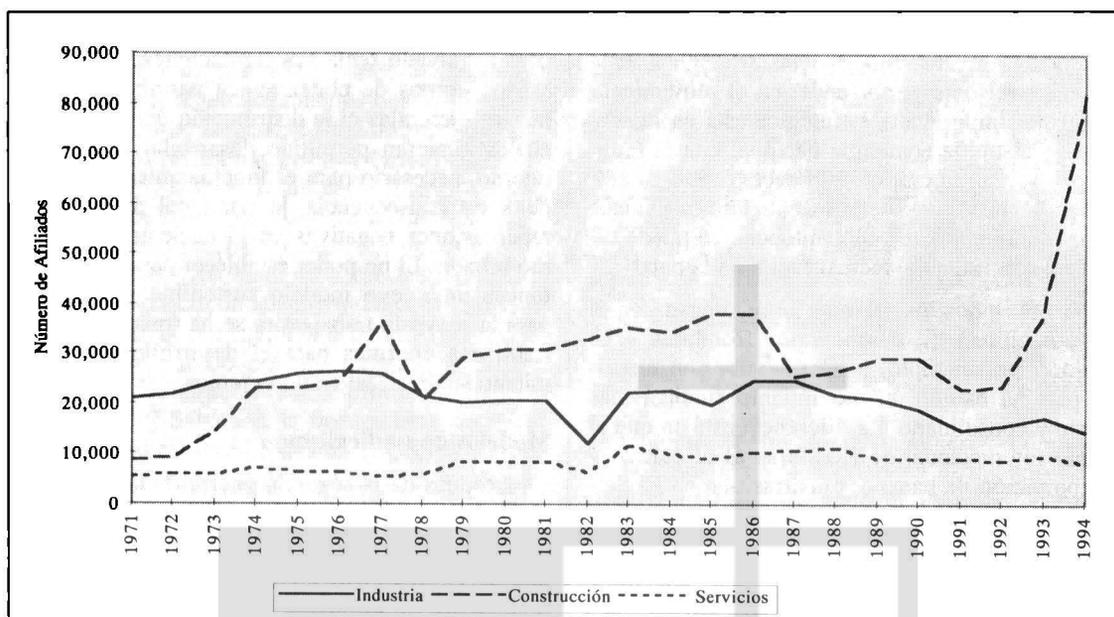
Fuente: Fundación Friedrich Ebert (1994) e investigación de campo. Elaboración propia.

Cuadro 2
Organizaciones sindicales (incluye el sector construcción)



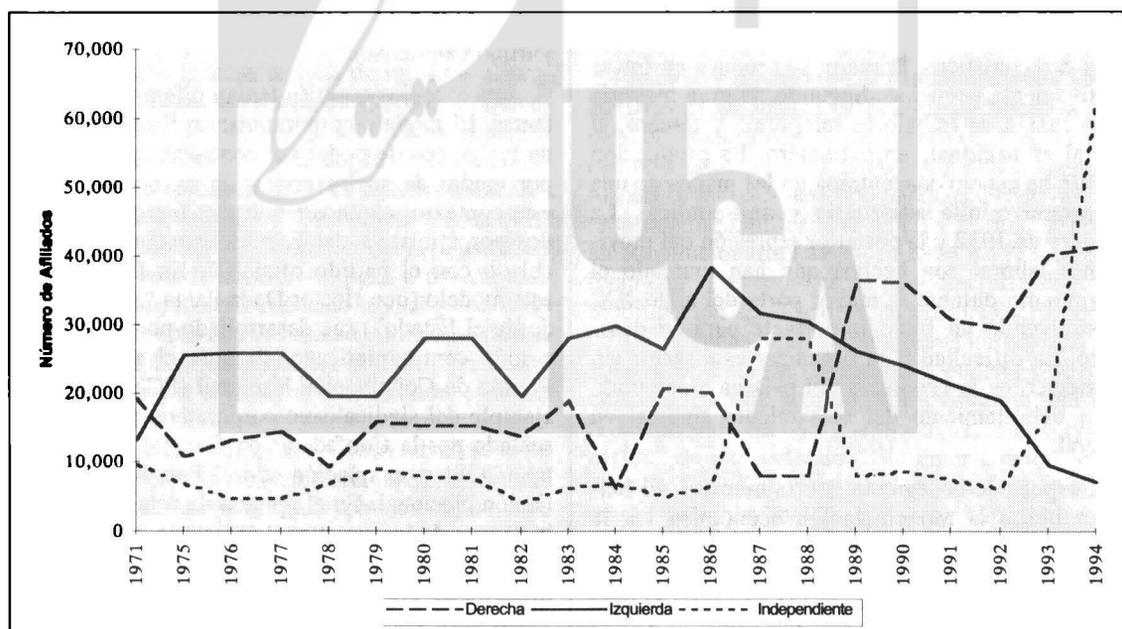
Fuente: Fundación Friedrich Ebert (1994) e investigación de campo. Elaboración propia.

Cuadro 3
Cambios en la sindicalización, según actividad económica



Fuente: Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Elaboración propia.

Cuadro 4
Cambios en las tendencias políticas del movimiento sindical



Fuente: Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Elaboración propia.

¿Cuáles son las implicaciones de una economía altamente dependiente de la agroexportación para el desarrollo del sindicalismo? En primer lugar, el sector industrial y el llamado "proletariado" no tienen la misma importancia estratégica en la economía del país y, por ende, en el movimiento laboral. La importancia estratégica está en el sector que vincula la economía nacional con la mundial. Aplicando la teoría de la dependencia al ámbito sindical, Charles Bergquist sugiere que si este sector está bien organizado, entonces, se puede esperar un movimiento sindical fuerte en el país¹³.

Pero no todos los sectores se organizan con la misma facilidad. Si comparamos Honduras y El Salvador, por ejemplo, históricamente, en el primer país ha habido un movimiento sindical más potente y consolidado. La diferencia está en que el vínculo internacional de Honduras es el cultivo y la exportación de banano, mientras que en El Salvador ha sido el café. La producción de banano implica una fuerza laboral grande y permanente en cada centro de trabajo. Además, la producción se basa en capital internacional, lo cual ha fomentado el desarrollo de una conciencia de lucha contra la explotación extranjera. En Honduras, las primeras grandes luchas laborales se dieron en 1954, en las plantaciones de banano. La victoria de los trabajadores en huelga de aquel entonces abrió la puerta para la organización de otros sectores.

En El Salvador, la producción de café tiene otras características. Primero, se produce en fincas relativamente pequeñas. Segundo, la gran mayoría de la fuerza de trabajo es temporal. Y tercero, el capital es nacional, no extranjero. La producción de café ha estado concentrada en las manos de una oligarquía criolla autoritaria y anti-sindical. La masacre de 1932 y la posterior represión del movimiento laboral son hechos que han marcado el movimiento durante la mayor parte del siglo XX, constituyendo un freno importante para su desarrollo. La dificultad para organizar este sector tan estratégico en la economía del país ha repercutido en el debilitamiento del movimiento sindical en general.

Después de la segunda guerra mundial, El Salvador buscó la modernización económica vía la industrialización sustitutiva de importaciones, pero sin abandonar el cultivo y la exportación de café. El modelo dio resultados, principalmente durante la existencia del mercado común centroamericano. De 1961 a 1970, el número de empresas manufac-

tureras creció, pasando de 430 a 1,482 y la cantidad de trabajadores del sector creció, pasando de 14 a 33 mil¹⁴. El crecimiento del sector industrial permitió cierto desarrollo del sindicalismo urbano, pero el modelo tenía sus limitaciones. En concreto, los grupos de poder nunca permitieron reformas estructurales ni la distribución del ingreso, las cuales hubieran permitido desarrollar el mercado interno, necesario para el funcionamiento del modelo. En consecuencia, la crisis del modelo tuvo repercusiones negativas en el naciente sindicalismo urbano. El no poder establecer desde aquel entonces un nuevo modelo sostenible y favorable para la mayoría trabajadora se ha traducido en dificultades enormes para el desarrollo del movimiento sindical, tal como veremos más adelante.

Modelos de sindicalismo

Después de la segunda guerra mundial y hasta el final de la década de los sesenta, dos modelos de sindicalismo fueron desarrollados paralelamente en El Salvador. Uno de ellos era el modelo corporativista, "orientado a un Estado fuerte, autoritario y distribuidor"¹⁵. El otro era de corriente leninista, "que propugna la subordinación del movimiento sindical a intereses partidarios"¹⁶. Ambos modelos tenían varios aspectos en común. Los dos eran importados, operaron dentro del marco legal y colocaron a los sindicatos en una posición subordinada, el primero al Estado y el segundo al Partido Comunista.

Los modelos también tenían diferencias importantes. El modelo corporativista reflejaba el deseo de los grupos de poder por controlar los sindicatos por medio de su incorporación en el Estado. En este contexto, algunos sindicatos fueron organizados por iniciativa del Estado, estrechamente vinculado con el partido oficial¹⁷. En El Salvador, este modelo (que Héctor Dada llama "sindicalismo desde el Estado") fue desarrollado por el mercado común centroamericano, durante el régimen del Partido de Conciliación Nacional (PCN). El mejor ejemplo del sindicalismo corporativista está representado por la Confederación General de Sindicatos (CGS) y su relación con el Partido de Conciliación Nacional. En el apogeo de este modelo, en la década de los sesenta, el secretario general de la Confederación General de Sindicatos llegó a ser Ministro de Trabajo¹⁸.

El modelo de corriente leninista tiene sus raíces en la tradición marxista. Marx, en términos

generales, creía que la lucha económica de los sindicatos se convertiría naturalmente en una lucha política. Visualizaba que los sindicatos y los partidos políticos lucharían paralelamente para conseguir los mismos objetivos políticos²¹⁹. Engels, al final de su vida, observó las limitaciones de la lucha sindical y afirmó la necesidad de un partido político que dirigiera la lucha revolucionaria. Para Lenin, sin un partido político, los sindicatos caerían en un simple economicismo —únicamente lucharían por mejoras económicas. Sólo un partido político de vanguardia podía superar estos problemas²²⁰. En El Salvador, la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS) y su relación con el Partido Comunista de El Salvador representaban esta corriente.



Tanto el modelo corporativista como el leninista entraron en crisis a finales de la década de los sesenta y a principios de la de los setenta, como resultado de la crisis generada por el fracaso del mercado común centroamericano, la guerra con Honduras, el descarado fraude electoral y el surgimiento de grupos político militares.

El modelo corporativista fue válido mientras el gobierno promovía un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, puesto que ese modelo contemplaba la transferencia de ingresos al sector laboral urbano. En mayo de 1968, la Confederación General de Sindicatos se dividió, separándose la federación más grande, la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares, Transporte y de Otras Actividades (FESINCONTRANS). A medianos de la década de los setenta, esta federación empezó a desempeñar un papel protagónico en el ámbito laboral y estableció relaciones estrechas con el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), financiado principalmente por el gobierno estadounidense. En este sentido, FESINCONTRANS sustituyó la relación vertical con el Estado y un partido político salvadoreño (el modelo de la Confederación General de Sindicatos y el Partido de Conciliación Nacional) por otra similar, pero esta vez con una organización estadounidense, la cual, obviamente, tenía una agenda política clara.

Mientras tanto, la política para mantener una lucha pacífica y legal, y la decisión del Partido Comunista de respaldar al gobierno de El Salvador

en la guerra contra Honduras generaron divisiones en la izquierda y una crisis en el modelo de corriente leninista. Aunque el Partido Comunista mantuvo una presencia importante en el movimiento sindical, su prolongada hegemonía había terminado. No lo desplazó un nuevo modelo de sindicalismo, sino un modelo también de corriente leninista, pero con modificaciones importantes. Se dio una reorientación profunda en la concepción y en los métodos de lucha. La lucha pacífica y legal fue desplazada por el choque violento y la ilegalidad²²¹. La alianza de diversos sectores de la sociedad civil se convirtió, asimismo, en una nueva modalidad de la lucha²²².

Nacieron organizaciones laborales tales como ANDES 21 de Junio y la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), con otro estilo de trabajo. Posteriormente, aparecieron las organizaciones populares, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y el Bloque Popular Revolucionario (BPR), en 1974 y 1975, respectivamente. Los cambios de métodos reflejaban una modificación significativa de estrategia. El objetivo de la lucha era la transformación radical del Estado; se trata de un Estado socialista y revolucionario. En este sentido, el movimiento entró en la semiclandestinidad y empezó la “sobre politización” de los sindicatos. Sin lugar a dudas, en el período inmediatamente anterior a la guerra, la mayor parte de huelgas tenían un carácter predominantemente político, profundizando así la tendencia hacia la desnaturalización del movimiento sindical²²³.

De esta sobre politización surgieron las federaciones fundadas en la afinidad política y no en la

afinidad sindical, es decir, no para aglutinar a sectores específicos de la economía o de una rama de la producción. La Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS) se estableció como la federación del Partido Comunista. La Federación Nacional Sindical del Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) se convirtió en la organización de la Resistencia Nacional. La Federación Sindical Revolucionaria (FSR) pertenecía a las Fuerzas Populares para la Liberación (FPL), pero, posteriormente, se transformó en la Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes de El Salvador (FEASIES).

La herencia de la guerra

La guerra profundizó los vínculos entre los partidos y los sindicalistas de corriente leninista, puso lo que quedaba del sindicalismo corporativista en un segundo plano y generó una nueva tendencia, la sindical contrainsurgente, promovida por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL).

La guerra civil implicó necesariamente otras formas de lucha para todas las corrientes sindicales. Para los sindicatos vinculados al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), las condiciones del conflicto exigieron una disciplina total y una estructura completamente vertical, entre el gremio y el partido. La cúpula del FMLN determinó la estrategia global. Se luchaba por el triunfo revolucionario, por un cambio radical del sistema y por el inicio de una transformación socialista.

Dentro de esta estrategia, los sindicatos tuvieron un papel importante, dado su poder en el ámbito de la producción. A veces exigían demandas no realizables para justificar huelgas y radicalizar su membresía. El mismo cierre de las fábricas encontraba justificación en la profundización de la crisis económica y el debilitamiento del régimen. La prioridad no era negociar contratos colectivos o mejoras salariales, sino la lucha político militar. Esta prioridad privaba sobre cualquier otra demanda más inmediata. Ahora bien, la misma lucha pasaba por momentos diferentes.

Cuando el movimiento sindical pudo salir nuevamente a las calles, en los años de 1983 y 1984, la izquierda buscaba su crecimiento, su fortalecimiento y su unidad. Para ello usó métodos menos confrontativos y más concertadores. En 1986 se

formó la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) con la participación no solamente de sectores del sindicalismo de la corriente leninista, sino también con organizaciones más del centro como la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS). En el Cuadro 4 se puede observar que, precisamente, en 1986 es cuando la izquierda sindical alcanza su apogeo. Sin embargo, a partir de 1986, empezó a perder miembros dramáticamente. ¿Qué pasó entonces? ¿Es qué las capturas, los asesinatos y los desaparecimientos dejaron al movimiento sindical sin miembros? Se estima que 5,000 sindicalistas perdieron su vida durante la guerra. Una cantidad incalculable fue desaparecida, forzada a exilio, torturada o encarcelada. Indudablemente, la represión influyó determinadamente en este panorama; pero no lo explica todo.

En 1986, el FMLN cambió su estrategia sindical: optó por radicalizar el movimiento. La quema de buses, el uso de bombas molotov y otras acciones violentas en las calles fueron cada vez más comunes. Tal como explica el dirigente laboral y político, Francisco Martínez:

En 1986 [...] la idea fue hacer un agrupamiento fuerte de masas que se podía movilizar para la lucha y radicalizar el movimiento para prepararlos para tomar las armas. De 1986 en adelante, nuestro objetivo fue la insurgencia. [...] Creamos activistas para el sabotaje, no actividad sostenida de organización²²⁴.

La estrategia dio sus frutos. Efectivamente, generó una crisis de gobernabilidad y muchos activistas del movimiento popular participaron en la ofensiva. El movimiento sindical tuvo un papel importante en el logro de la solución negociada del conflicto y, por ende, en la transformación social. Pero esta estrategia tuvo sus costos. De 1986 al final de la guerra, el número de sindicalizados, vinculados con la izquierda, bajó en un 51 por ciento, pasando de 38,611 a 18,986, y no todo fue resultado de la represión. El descuido de las necesidades más inmediatas de sus miembros se tradujo en la pérdida de afiliados. Por esta razón, los sindicatos que más aportaron a la lucha política durante la guerra fueron los más debilitados y los menos preparados para las exigencias de la postguerra.

Los objetivos de cualquier organización determinan su estructura y su metodología. Los sindi-

calistas de la izquierda aceptaron como objetivo principal la revolución socialista, a la cual se llegaría por medio de la lucha violenta. Por consiguiente, el movimiento sindical se estructuró y trabajó de acuerdo a este objetivo y no para conseguir mejores contratos de trabajo, estabilidad laboral, etc.

La guerra profundizó la tendencia a formar y a agrupar las federaciones sindicales según las tendencias políticas y no de acuerdo a las ramas de la industria. De ahí que la mayoría de estas organizaciones aglutinase una mezcla de sindicatos de diferentes ramas de la producción, pero sin tener control sobre una determinada rama, es decir, no había especialización sindical. Así, por ejemplo, la organización sindical en el sector textil es débil, entre otras cosas, debido a las luchas políticas entre las diversas organizaciones sindicales. En una sola empresa, *Minerva*, existen cuatro sindicatos simultáneamente y ninguno tiene el 51 por ciento de la fuerza de trabajo organizada para poder negociar un contrato colectivo. A nivel nacional, existen seis organizaciones en el sector textil, pero ninguna de ellas tiene más de tres centros de trabajo organizados²²⁵.

Toda lucha revolucionaria genera una lucha contrainsurgente, no importa el ámbito en que aquélla tenga lugar. Frustrado con el sindicalismo corporativista por sus vínculos con los gobiernos militares y preocupado por el crecimiento del sindicalismo de izquierda en los primeros años de la guerra, el gobierno de Estados Unidos, por medio del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), empezó a fomentar un sindicalismo de corte contrainsurgente. Convencido de la tendencia conservadora de los campesinos, el Instituto Americano enfatizó la organización de cooperativas en el sector agrario reformado. En los sectores urbanos, promovió divisiones en las áreas de mayor incidencia de la izquierda, principalmente en el sector público²²⁶.

El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre intentó conformar una base social para el gobierno demócrata cristiano y, por consiguiente, para su proyecto contrainsurgente. En un principio promovió la Unión Popular Democrática (UPD), pero las medidas antipopulares del gobierno provocaron una serie de divisiones y

El descuido de las necesidades más inmediatas de sus miembros se tradujo en la pérdida de afiliados.

el debilitamiento de esta agrupación sindical. Posteriormente, facilitó la conformación de la Unión Nacional Obrero Campesino (UNOC), en respuesta

a la formación de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños. Pero dado que Unión Nacional Obrero Campesina fue promovida desde el exterior con fines políticos, el grado de identificación de la base con ella fue limitado. Al finalizar la guerra, muchos organizados abandonaron la Unión Nacional Obrero Campesina y se afiliaron a organizaciones de derecha o independientes.

La guerra no solamente dejó a los sindicatos debilitados y dependientes políticamente de partidos u organizaciones ajenas, sino que también con ella aumentó la solidaridad internacional y la dependencia económica. La mayoría de las organizaciones sindicales más representativas recibía más del 50 por ciento de su presupuesto del exterior²²⁷. Al final de la guerra, había federaciones sindicales que dependían casi totalmente del financiamiento internacional.

El impacto de los acuerdos de paz

Si los desaparecimientos, las capturas, los atentados y los asesinatos característicos de la guerra debilitaron a los sindicatos, ¿no sería lógico suponer que en la postguerra los éstos crecerían? Entonces, ¿cómo se explica el hecho de que muchas organizaciones sindicales estén en peores condiciones ahora que durante la misma guerra?

El impacto de las transiciones del autoritarismo en las organizaciones de la sociedad civil es objeto de debate teórico. Según Samuel Huntington²²⁸, un proceso de democratización probablemente causará niveles elevados de participación. Mientras tanto, otros han sugerido que la transición hacia la democracia puede llevar a la desmovilización de la sociedad civil, dado que después de pasar varios años luchando contra un régimen represivo, es difícil reagruparse y trabajar por metas nuevas, frecuentemente no políticas³²⁹.

Definitivamente, el cambio del ambiente político afecta a las organizaciones de la sociedad civil. En el caso de El Salvador, dada la polarización social y la correspondiente politización de las organizaciones populares, esto fue notable. En tér-

minos de movilización, por ejemplo, si antes y durante la guerra no era raro que más de 50 mil personas marcharan por las calles, después de ella, casi ninguna manifestación ha superado los 10 mil participantes. En la marcha del 1 de mayo de 1990 participaron 80 mil personas, pero en la de 1994, sólo 7 mil.

Pero los niveles de movilización y los de organización no son la misma cosa. A pesar de la dramática caída de los niveles de movilización, la cantidad de sindicalizados no ha cambiado de modo llamativo al finalizar la guerra. Sin embargo, hubo cambios sectoriales y políticos muy significativos. En 1994, el 70 por ciento de los sindicalizados estaba en la rama de la construcción y apenas el 13 por ciento en el sector industrial. En comparación, en 1971, el 45 por ciento de los sindicalizados pertenecía al sector industrial y apenas el 19 por ciento a la rama de la construcción.

El fin de la guerra representa el final de todos los modelos de sindicalismo vigentes en el país anteriormente. En este sentido, el sindicalismo salvadoreño entró en la fase de postguerra sin modelo. Recordemos que en el Cuadro 3 se observa un incremento marcado en el número de sindicatos independientes. Se trata de sindicatos que han optado por no afiliarse (o por separarse) de las federaciones sindicales de izquierda, de centro y de derecha. Como ya señalamos anteriormente, los sindicatos de la derecha, aunque aparentemente han crecido desde 1992, este crecimiento se ha producido principalmente en la rama de la construcción. En todas las demás ramas, han perdido miembros. La izquierda, que empezó a perder miembros a mediados de la década de los ochenta, todavía sigue perdiendo afiliados.

Asimismo, con el final de la guerra, las relaciones verticales entre los partidos y los gremios empezaron a deshacerse. Es importante destacar que en algunos casos, la separación orgánica entre el partido y el gremio fue impulsada más por aquél que por éste. Casi anecdóticamente puede destacarse que algunos gremios llegaron a quejarse porque "el partido ya no nos da línea"³³⁰. En los primeros años después de la firma de los acuerdos de paz, el FMLN tenía una serie de prioridades: legalizarse como partido político, prepa-

rarse para las elecciones de 1994, defender los compromisos de los acuerdos, etc. La atención a los gremios no estaba entre sus prioridades. Además, si durante la guerra el FMLN utilizó a los gremios para expresar públicamente algunos de sus puntos de vista políticos, al finalizar ésta, aquél puede manifestarse directamente³³¹.

La autonomía sindical ha generado nuevos problemas. Muchas organizaciones sabían que la autonomía implicaba cierta separación del partido político, pero muy pocas sabían cómo hacer uso de ella. Muchos dirigentes fueron formados para recibir instrucciones de su responsable político, pero muy pocos estaban capacitados para pensar por sí mismos. En este sentido, muchas organizaciones no tenían claro qué iban a hacer con su nueva autonomía. Esto ha generado una serie de problemas: corrupción, luchas por el poder, divisionismo, dispersión, etc. El caso más conocido es el de FENASTRAS, que después de romper con la Resistencia Nacional y salirse de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños, experimentó una división, en la cual perdió al 80 por ciento de sus afiliados.

Las organizaciones sindicales han empezado a

El fin de la guerra representa el final de todos los modelos de sindicalismo vigente.

pagar su precio por el alto grado de dependencia económica, establecido durante la guerra. Algunos donantes, más flexibles antes de los acuerdos de paz, empezaron a ser mucho

más exigentes después. Otros, considerando que sus objetivos políticos estaban cumplidos, optaron por abandonar el país o por reducir considerablemente el nivel de cooperación. En este sentido, la Unión Nacional Obrero Campesina primero y la Central de Trabajadores Democráticos después resultaron muy afectadas por el drástico recorte que el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre hizo en sus presupuestos.

El modelo neoliberal

Si los factores estructurales, los modelos de sindicalismo impuestos, la herencia de la guerra y el impacto de la transición no fueron suficientes para debilitar el movimiento sindical en El Salvador, ahora éste tiene que enfrentar un modelo económico neoliberal totalmente antipopular y antisindical. Los acuerdos de paz fueron negocia-

dos y firmados precisamente cuando el mundo observaba el desmantelamiento del bloque socialista y las declaraciones de "triumfo del capitalismo". En este contexto, el modelo neoliberal, precedido por los ajustes estructurales, cobró un papel hegemónico casi absoluto a nivel internacional.

El modelo neoliberal implementado en El Salvador propone la no intervención del Estado en la economía (hacer del mercado el único mecanismo a través del cual se asignan los recursos y se fijan los precios), la privatización de las empresas estatales, la apertura de la economía al exterior, la exportación de bienes no tradicionales a terceros mercados y el aumento de los impuestos indirectos³³².

Una de las manifestaciones más palpables del modelo neoliberal en El Salvador es la reducción del Estado y la privatización. El Estado salvadoreño, en términos absolutos y relativos, es uno de los más pequeños de América Latina. El gasto público representa aproximadamente el 10 por ciento del producto interno bruto, pero esto no ha impedido que el gobierno de Calderón quiera reducirlo más. A principios de 1996, eliminaron 15 mil puestos de trabajo en el sector público. El plan actual de privatización comprende los sectores energético, telecomunicaciones, y la distribución y el abastecimiento de agua. Son sectores que históricamente han tenido organizaciones laborales fuertes. En la década de los ochenta, el sector público fue el más organizado sindicalmente en el país. En este sentido, el plan gubernamental de

privatización puede generar un debilitamiento profundo y permanente del movimiento laboral salvadoreño.

El sector público no es el único afectado por el modelo neoliberal. El Ministro de Hacienda, Enrique Hinds, ha enfatizado la necesidad de integrar al país en las cadenas internacionales de producción, especialmente al mercado estadounidense, a través de nichos textiles, ya que para aquel país el costo de oportunidad para seguir manteniendo protegida a dicha industria es muy alto³³³. El presidente Calderón es aún más explícito. A principios de 1995 declaró que se pretende convertir a El Salvador en una gran zona franca. De hecho, el valor de las exportaciones generado por el sector maquilador se incrementó enormemente, al pasar de 82 millones de dólares en 1990 a 431 millones de dólares en 1994. De 1990 a 1995, el empleo en la maquila creció, pasando de 15 a 60 mil puestos de trabajo aproximadamente. Ya en 1995, el valor de las exportaciones de la maquila llegó al 39 por ciento del valor de todas las exportaciones y sobrepasó el valor de las exportaciones del sector tradicional, el cual, incluyendo el café, únicamente alcanzó el 24 por ciento de las exportaciones totales³³⁴.

A pesar de las posibles señales de estancamiento en esta actividad³³⁵, la maquila se ha convertido en un sector estratégico y, por lo tanto, es uno de los desafíos más grandes del movimiento sindical. La fuerza de trabajo de la maquila tiene entre dieciocho y veinticinco años, es mayorita-



riamente femenina y su remuneración es baja.

Dada la naturaleza de esta actividad, para aumentar su rentabilidad, los propietarios deben mantener los salarios bajos al mismo tiempo que aumentan la intensidad del trabajo. Por esta razón, los dueños de las plantas maquiladoras luchan duramente para no permitir la sindicalización. Dada la importancia que el gobierno de Calderón da al sector y su deseo para atraer más inversión extranjera, los maquiladores tienen en el gobierno a un aliado fiel. De hecho, en las más de 200 empresas maquiladoras del país solamente existen cinco sindicatos y ninguno tiene el 51 por ciento o más de los trabajadores organizados para garantizar la negociación de un contrato colectivo.

La apertura económica y la flexibilización del mercado de trabajo no están generando más empleo. Los sectores industrial, agrícola y últimamente el de la construcción se encuentran estancados. Además de la maquila, el sector con mayor crecimiento, en términos de generación de empleo, es el informal. Según el censo de 1993, hay 103,472 empresas con cuatro empleados o menos, la mayoría dedicadas al comercio al por menor³³⁶. Solamente en el área metropolitana de San Salvador, de un total de 541,920 ocupados, 209,960 se encuentran en el sector informal³³⁷.

A pesar de su importancia, el movimiento laboral no ha podido organizar bien al sector informal. En parte, esto se explica por ciertas características del sector, muy distinto del formal, donde un número significativo de obreros trabaja en el mismo centro para el mismo empleador. Contrariamente, en el sector informal predominan los trabajadores por cuenta propia y existe una dispersión enorme de los vendedores individuales. Asimismo, las necesidades y demandas de este sector son muy distintas a las del sector formal. Entre ellas se destacan la necesidad de crédito y la de poseer un puesto fijo donde vender. No obstante el movimiento sindical todavía no ha podido responder a las demandas de este sector.

En resumen, los sectores tradicionalmente fuertes para el movimiento sindical —el industrial y el público— se encuentran entancados o en declive. Los sectores en crecimiento —las maquila-

doras y el sector informal— están mayoritariamente no organizados, en parte, porque sus características hacen aún más difícil la organización y, en parte, porque los sindicatos no han podido diseñar una estrategia adecuada, que responda a las necesidades y a la naturaleza de tales sectores.

Conclusión y perspectivas

Hemos visto las manifestaciones de la crisis del sindicalismo salvadoreño. Hemos señalado cinco factores que han contribuido a la crisis. De todo ello podemos concluir que los problemas que enfrenta el sindicalismo salvadoreño son enormes. ¿Pero hasta qué punto son problemas insuperables? Se habla de la autonomía, la unidad, la renovación y la modernización, pero estos son conceptos que todavía no han sido suficientemente desarrollados en el contexto actual como para articularlos en un nuevo modelo sindical o en una estrategia que pueda sacar al sindicalismo de su crisis actual.

La atención prestada a la autonomía es un reconocimiento real de la sobrepolitización experimentada por los sindicatos. Sin embargo, dirigentes políticos de la izquierda como Shafick Handal lanzan algunas advertencias sobre el manejo actual del tema:

Muchas organizaciones todavía no tienen claro cómo hacer uso de su autonomía y la confunden con la independencia total y radical.

Si reivindicamos la autonomía, pero no definimos puntos en común [con los partidos políticos] estamos fritos con la atomización. Habrá entonces un mar de dispersión, cientos de organismos autónomos, cada quién por su lado³³⁸.

Muchas organizaciones todavía no tienen claro cómo hacer uso de su autonomía y la confunden con la independencia total y radical, a veces no solamente de la sociedad política, sino también de otros sectores laborales. Después de la firma de los acuerdos de paz, el movimiento sindical experimentó varias divisiones notables. FENASTRAS se separó de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños en 1993 y posteriormente se dividió, después del congreso de 1994. La Unión Nacional Obrero Campesina desapareció en el afán por fortalecer la Central de Trabajadores Democráticos, pero ésta experimentó una división profunda en

1995, poniendo fin al deseo de convertirse en una confederación con cuatro federaciones sectoriales. La Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños empezó un proceso de renovación, pero muchos gremios —notablemente el sector rural y los sindicatos no federados— optaron por independizarse.

Este año se han hecho varios intentos unitarios. El 1 de mayo, las organizaciones laborales del centro derecha se juntaron para anunciar la conformación de tres confederaciones de trabajadores: obreros de la ciudad, campesinos y empleados del sector público. El 7 de julio consiguieron fundar la Confederación Nacional de Trabajadores Salvadoreños (CNTS)⁴³⁹. La intención sería unir a las tres confederaciones en una sola central. Sin embargo, los vínculos establecidos con el gobierno y la empresa privada ponen en duda la legitimidad de este esfuerzo. A pesar de contar con un buen presupuesto, la participación en la actividad del 1 de mayo fue reducida.

Mientras tanto, la izquierda relanzó la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), en la cual participan la Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños (ex FES-TIAVTSCEs), la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña y Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes de El Salvador. La CUTS reclama la renovación y la modernización de las estructuras sindicales:

Las estructuras sindicales en general se han caracterizado por su marcada centralización y burocratización; esta situación ha provocado el mantenimiento de un modelo sindical obsoleto que privilegia el verticalismo y limita la participación real de los trabajadores en la toma de decisiones⁴⁴⁰.

Con una franqueza poco común, hace hincapié en los factores internos que han generado los problemas del movimiento:

No basta con decir que los males del movimiento sindical son culpa única y exclusivamente del capitalismo, del imperialismo o del neoliberalismo [...] muchos de los males que nos aquejan son producto y resultado de los métodos y estilos de trabajo que hemos practicado⁴⁴¹.



Pero las estructuras, los métodos y los estilos de trabajo reflejan los objetivos estratégicos de una organización. Hasta que el movimiento sindical no clarifique su papel en la postguerra —y su respuesta al neoliberalismo— difícilmente podrá renovar o modernizar sus estructuras. No es suficiente decir no a la privatización o no al neoliberalismo. Se pueden movilizar grupos de trabajadores a partir de la negociación de algo por un tiempo determinado, pero no organizarlos.

Si bien se discute mucho sobre la autonomía, la unidad, la renovación y la modernización de las estructuras sindicales, se habla muy poco del género, de los sistemas de cotizaciones sindicales y de nuevas estrategias de organización, que tomen en cuenta la globalización de la economía.

Los dos sectores con mayor crecimiento, en términos de generación de empleo —la maquiladora y el sector informal—, son los que poseen un alto porcentaje de fuerza de trabajo femenina. En este sentido, urgen políticas sindicales y laborales bien definidas de, por y para la mujer trabajadora. La naturaleza de estos sectores exige métodos y estilos nuevos de organización. El haber permitido que la sociedad civil participe en la supervisión de las maquiladoras puede llegar a convertirse, por ejemplo, en una garantía eficaz para el empleo con dignidad.

La autonomía sindical no se limita a la autonomía política. El alto grado de dependencia económica, experimentado por las organizaciones sindicales durante la guerra, en muchos casos, ha sido una cuestión más difícil de resolver que el problema mismo de la autonomía política. No hay mejor solución que un sistema de cotización sindical sis-

temático y serio. Los proyectos para generar ingresos pueden resolver el problema económico coyunturalmente, pero profundizan otros. Es notable observar cómo en aquellos sindicatos que dependen totalmente de las cuotas de sus afiliados, éstos dan importancia a las finanzas de la organización. Por ejemplo, en la última asamblea del sindicato de *Néstle*, SETNESSA, los afiliados cuestionaron si era necesario pagar 26 colones anuales por un apartado postal, ya que la correspondencia recibida ahí era poca. Por otro lado, en federaciones cuyos ingresos provienen de otras fuentes, hay egresos que suman miles de dólares, los cuales se clasifican simplemente como "imprevistos" y no son cuestionados por la base. Un sindicalista necesita sentir que la organización es suya. Si no paga de su bolsa para mantenerla, no siente ni el derecho, ni la obligación de participar en las decisiones del gremio.

El trabajo organizativo serio y bien planificado es fundamental para el futuro de cualquier movimiento laboral. Quien no organiza activamente desaparece o por lo menos se vuelve superfluo. En una encuesta sobre la asignación de los recursos humanos en diez organizaciones sindicales, corrida en 1993, detectamos 52 empleados (funcionarios) a tiempo completo: trece en la área educativa, trece en la jurídica, trece en la administrativa y siete profesionales (la mayoría de ellos abogados). El área donde menos gente tenían era en la organizativa. En estas diez organizaciones apenas había seis personas trabajando a tiempo completo en la organización de sindicatos⁴⁴². La fuerza de un movimiento sindical se construye sobre una base sólida de afiliados. Si los recursos cada día son más limitados, el movimiento sindical tiene que saber priorizar.

Finalmente, la globalización implica un cambio importante en la estructura económica. Hay sectores como el de la maquila, donde es imposible tener éxito simplemente haciendo campañas a nivel local. Dado que la maquila forma parte de un proceso productivo segmentado internacionalmente, las estrategias sindicales tienen también que globalizarse.

El reto principal del movimiento sindical consiste en combinar la lucha por las mejoras inme-

diatas con la lucha de más largo plazo por una sociedad más justa. Por eso, los sindicatos tienen que ser más eficientes y eficaces en la lucha cotidiana; pero como la tarea para definir el perfil de esa nueva sociedad es compleja y difícil, el movimiento sindical no debe intentar llevarla a cabo aisladamente. Hoy más que nunca se hace necesaria la comunicación y el intercambio a nivel nacional e internacional con otras organizaciones de la sociedad civil (de mujeres, derechos humanos, estudiantes, comunidades, etc.), con las universidades, los profesionales y los partidos políticos.

Los sindicatos tienen un rol importante que desempeñar en la postguerra. Su reto consiste en superar la crisis actual, recobrar fuerza y articular sus demandas con responsabilidad. Su habilidad para lograrlo debiera ser una preocupación no sólo de sus dirigentes y afiliados, sino de toda la sociedad, ya que ello afectará no sólo la calidad de vida de los trabajadores, sino también la calidad de la democracia. Su éxito o fracaso tendrá mucho que

ver con el modelo de sociedad que se construya en El Salvador, la cual puede ser excluyente o participativa, más injusta o más equitativa, menos humana o más solidaria.

**La fuerza de un movimiento sindical
se construye sobre una base
sólida de afiliados.**

Notas

1. El autor quiere agradecer a Héctor Bernabé Recinos, Héctor Dada Hirezi, Rafael Pleitez y especialmente a Tebelia Huertas por sus comentarios a las versiones preliminares de este artículo.
2. Mark Anner obtuvo una maestría en estudios latinoamericanos, en la Universidad de Stanford, en California. Actualmente es estudiante de economía de la UCA y miembro de la junta directiva del Centro de Estudios de Trabajo (CENTRA).
3. Ver Joaquín Arriola Palmares y José Antonio Candray Alvarado, *Derechos prohibidos, negociación colectiva y sindicatos en El Salvador*. San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", mayo de 1994.
4. "No hay en El Salvador todavía ningún estudio suficientemente responsable de lo que ha sido el movimiento de masas y las organizaciones populares en el período 1975-1982. Lo que sobre ello se ha escrito se ha hecho con prisa, con desconocimiento de muchos datos y de la relación compleja de los

- mismos, con mucho subjetivismo emocional, con las típicas desviaciones de un intelectualismo juvenil de izquierda y con mucha parcialidad". *Estudios Centroamericanos, ECA*, editorial, 1987, 465, 417. Esta observación es válida tanto para períodos posteriores a los que aquí se citan, como para otros estudios realizados por otras tendencias políticas.
5. Un nuevo *think tank*, el Centro de Estudios de Trabajo (CENTRA), publicó "La transformación del movimiento sindical salvadoreño en el proceso de transición", en mayo de 1993. A partir de 1994, la Fundación Friedrich Ebert ha publicado anualmente informes laborales. Ambas organizaciones han contribuido enormemente a facilitar el conocimiento de la situación sindical y laboral del país.
 6. Para un primer intento en esta dirección, ver Mark Anner y Carolina Quinteros, "El sindicalismo salvadoreño en la postguerra: reflexiones preliminares", Ponencia presentada en el IX Congreso Centroamericano de Sociología, (mimeo), julio de 1994.
 7. Por ejemplo, FESINCONTRANS se fundó como parte de la Confederación General de Sindicatos y, por lo tanto, estaba vinculada a la derecha. En 1968, se separó de dicha confederación y se vinculó al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, supuestamente del "centro". En 1989, nuevamente se vinculó a la derecha, respaldando el partido ARENA en las elecciones de ese año. Por otro lado, FENASTRAS estuvo vinculada a la izquierda durante toda la guerra, pero en 1993, se separó de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños y empezó una breve relación con el Instituto Americano. Posteriormente rompió con él y se alió con el gobierno y la empresa privada para proteger la maquiladora de los sindicalistas extranjeros. Ese año, después de que la Confederación Internacional de Sindicalismo Libre (CIOSL) suspendió a FENASTRAS por sus vínculos con la empresa privada, el 1 de mayo, marchó declarando su solidaridad con el pueblo cubano. En todo caso, tanto FENASTRAS como FESINCONTRANS son las dos organizaciones que han perdido más afiliados. Por ejemplo, en 1984, FESINCONTRANS representaba a 25,810 trabajadores, pero en 1994, ya sólo representaba a 3,835 (esto representa una pérdida del 85 por ciento de sus afiliados). En 1986, FENASTRAS representaba a 24,476 trabajadores, pero en 1994 únicamente representaba a 2,951 (lo cual representa una pérdida del 88 por ciento de sus afiliados).
 8. Con el Código de Trabajo anterior se necesitaban diez sindicatos para formar una federación. Después de las reformas, se necesitan cinco sindicatos. *Código de Trabajo con reformas incorporadas (hasta mayo de 1994)*, art. 257.
 9. Marvin Portillo, "Paralizada industria de la construcción, Crisis podría arrastrar al país", *El Diario de Hoy*, 31 de mayo de 1996, p. 13.
 10. Aquí incluimos a la Confederación General de Sindicatos, a la Federación de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FESTRAS) y a la Organización de Sindicatos Libres Salvadoreños (OSILS). Incluimos a FESINCONTRANS a partir de 1989, cuando respaldó la campaña electoral de ARENA.
 11. Incluimos a la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña, a FESTIAVTCES, a la Federación Sindical Revolucionaria, a la Asociación de Sindicatos Independientes y a la Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes de El Salvador. La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños fue incluida hasta 1993, cuando se separó de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños. Desde entonces ha sido difícil clasificarla políticamente (ver la nota 7).
 12. Molina, Hugo, "Un Siglo de Modelos Económicos Impuestos y la Necesidad de Concertar al Final del Siglo XX", en Béjar, Rafael Guido y Roggenbuck, Stefan, eds., *El Salvador A Fin de Siglo*, Fundación Konrad Adenauer, Imprenta Criterio, El Salvador, 1995.
 13. Charles Bergquist, *Labor in Latin America, Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*, Stanford, Stanford University Press, 1986.
 14. IDEASES, "Los modelos económicos tradicionales y el modelo alternativo", abril de 1991, citado en Hugo Molina, *op. cit.*
 15. Julio Godio, "Sindicalismo iberoamericano: problemas, obstáculos al cambio y búsqueda de nuevos rumbos", *Sindicalismo y cambios sociales*, F. Valdis Dal-re (coordinador), CES, Madrid, 1994, p. 123.
 16. *Ibid.*
 17. Los sindicatos deben ser incorporados a los partidos políticos para reducir el número de actores que luchan por los recursos y el acceso al Estado, puesto que -según este punto de vista- no existen intereses sociales contrapuestas. Ver Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, 1968.
 18. Héctor Dada, entrevista con el autor, San Salvador, julio de 1996.

19. John Kelly, *Trade Unions and Socialist Politics*, Londres, Verso, 1988.
20. V. I. Lenin, "What Is To Be Done", *On Trade Unions*, Moscú, Progress Publishers, 1970.
21. Lo que las organizaciones sindicales llaman "la transgresión del ordenamiento jurídico laboral vigente como una forzosidad histórica para la liberación de la clase obrera". Salvador Samayoa y Guillermo Galván, "El movimiento obrero en El Salvador, ¿resurgimiento o agitación?", en *Estudios Centroamericanos*, ECA, 1979, 369-370, p. 595.
22. *Ibid.*, pp. 591-600.
23. *Ibid.*, p. 595.
24. Citado en Tracy Fitzsimmons y Mark Anner, "Civil Society in a Post-War Period: Lessons from Labor in El Salvador's Democratic Transition", en prensa.
25. Arriola y Candray, *op. cit.*
26. Ver Chris Norton, "Build and Destroy", *Nacla Report on the Americas*, Volumen XIX, Número 6, noviembre-diciembre 1985.
27. Entrevistas del autor con diez organizaciones sindicales, 1993.
28. Huntington, *op. cit.*
29. Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transition From Authoritarian Rule: Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*, Johns Hopkins University Press, 1986.
30. Entrevista con Francisco Martínez, San Salvador, abril de 1996.
31. Entrevista con Eugenio Chicas, San Salvador, 1994.
32. F. J. Ibisate *et al.*, "¿Qué modelo económico y qué modelo de sociedad queremos?" y Rafael Pleitez, "Consideraciones políticas sobre el plan económico del gobierno", ambos en *Estudios Centroamericanos*, ECA, 1955, 555-556.
33. Pleitez, *op. cit.*, p. 97.
34. Banco Central de Reserva de El Salvador.
35. La crisis económica de México, la devaluación dramática del peso y la imposibilidad de Centroamérica y el Caribe para lograr paridad en el Tratado de Libre Comercio (TLC) han hecho a aquel país mucho más competitivo. Según el presidente de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), Leonel Mejía, desde finales del año pasado no se ha establecido una sola empresa maquiladora nueva en el país. "ASI afirma: No hubo gestión económica", *El Diario de Hoy*, 2 de junio de 1996, p. 3.
36. Ingrid Rodas, "Más de 103 mil empresas formaban el sector informal", *El Diario de Hoy*, 23 de mayo de 1996, p. 16.
37. Encuesta de propósitos 1994, publicada en *El Diario de Hoy*, 1 de mayo de 1996, p. 24.
38. Shafick Handal, citado en "Trabajadores: las organizaciones de trabajadores, en la búsqueda de agendas comunes en la sociedad civil", *Co-Latino*, 25 de abril de 1996, p. 9.
39. Formada por la Federación Unión General de Trabajadores Salvadoreños (FUGTS), la Federación Sindical de Trabajadores de El Salvador (FESTRAES) y la Federación Sindical de Trabajadores Independientes del Comercio de El Salvador (FESTICES, que nació de la Central de Trabajadores Salvadoreños).
40. Documento de la CUTS con ocasión de su relanzamiento, abril de 1996.
41. *Ibid.*
42. Ver *Cuaderno No. 1, Informe Laboral: 1993*, Cuadro N° 17, Friedrich Ebert Stiftung, junio de 1994.